

## CAPITULO IX.

## EL ESPIRITISMO.

Mesmer: sus teorías neurálgicas y sobre magnetismo animal.—La cámara de la crisis.—D' Eslou.—El Marqués de Puysegur.—Ensayos de Sille para producir el sueño artificial.—Teorías de Faria.—El somnambulismo lúcido y éxtasis magnético.—La relación de los seres corpóreos é incorpóreos, toma el nombre de espiritismo.—El obrero Cahagnet y sus conjuros.—El medium.—Los medium videntes, escribientes é intérpretes.—Métodos de fascinación.—Fenómenos mecánicos, físicos y psicológicos.—No se explican con la hipótesis mecánica ni con el agente universal y teoría fisiológica.—El magnetismo puede admitirse en la terapéutica.—No se explica por las sugerencias musculares.—Teoría psicológica.—Tampoco se explica cuando en el mismo sujeto se acumulan los efectos patológicos, fisiológicos y psicológicos.—No son consecuencia de perturbaciones orgánicas.



UNQUE parezca extraño á este lugar el que nos ocupemos del espiritismo, no lo es tanto considerando que las supersticiones fueron motivo para establecer el Santo Oficio. Indudable es, que las modernas prácticas espiritistas reproducen aquellas artes teúrgicas de que ya se ha hecho mencion: y es muy digno de observarse que los hombres del siglo XIX hayan adoptado unas creencias, por las cuales tantas veces califican de fanáticas á las gentes de otros tiempos. Hoy se llama supersticiosa la creencia en los milagros, en la santidad de cristianos perfectísimos, y á las piadosas prácticas de devoción que la Iglesia enseña y aplaude; y al mismo tiempo se acude sin temor de dicho calificativo á las sesiones espiritistas, cuyos efectos merecen crédito. Para extirpar el fanatismo, herejías y supersticiones, se crearon tribunales que,

después de logrado su intento, fueron abolidos arbitrariamente por la potestad civil, mas volvieron las supersticiones, herejías y fanatismo á dominar en el criterio de los hombres. Quitóse el remedio y retoñó la enfermedad. Buena prueba es el espiritismo, que no habría salido á la escena, subsistiendo la Inquisición. Expondrémos imparcialmente los hechos, recordando el origen, vicisitudes y progreso de los espiritistas. Nuestros lectores podrán formar un juicio crítico que es imposible deducir de tantos libros y revistas publicadas por autores alucinados en favor de una creencia que sus exageraciones elevaron al orden sobrenatural.

Mientras que los fenómenos del magnetismo se explicaron por teorías más ó ménos probables dentro del orden natural, han podido esperarse grandes adelantos científicos; pero vino el somnambulismo lúcido, el éxtasis magnético, y la claridad de intuición, con la doble vista y ciencia infusa en el paciente, durante el período sometido á la irresistible acción del magnetizador, y la charlatanería halló campo en que exhibirse; y accidentes sobrenaturales envolvieron cual tinieblas los primeros adelantos de la ciencia, cuando intentaban perfeccionar el estudio de los meteoros por medio de un nuevo elemento. Abandonáronse las investigaciones para determinar los fenómenos del magnetismo, cuya observación habría tal vez facilitado el conocimiento previsor de los fenómenos atmosféricos, y la meteorología no pudo salir de su lamentable atraso: pero en cambio se entretuvieron los hombres en evocar los muertos, hablar con los espíritus, y en las demas locuras de la teurgia diabólica, ciencia terrible y misteriosa que, según hemos recordado, fomentó las supersticiones de la Edad Media, y han vuelto á reproducir los ilustrados nigrománticos del siglo de las luces.

La noticia primera que de dicha creencia tuvo el mundo, fué anunciada por Antonio Mesmer, á mediados del siglo XVIII. Profesor de Medicina en Meseburgo, su patria, estudió las teorías neurológicas, deduciendo de ellas que las plantas ejercen poderosa influencia sobre el sistema nervioso, sometido á la acción del imán por el P. Hell. Presenció Mesmer estos ensayos, y no dudó en aplicar el imán á la curación de las enfermedades; pero como se le reconviniere por haber aprovechado las observaciones que Hell dedujo de sus experimen-

tos científicos, modificó dicha teoría, aplicando el magnetismo animal como remedio para los padecimientos físicos, y especialmente la parálisis y oftalmía. Graves contradicciones, y el escaso resultado que lograba en su patria, le llevaron á París, en donde abrió su *cámara de la crisis*; gabinete de curación, en cuyo centro había colocado una tina, de la que salían varillas de hierro para comunicar á los enfermos el fluido magnético. La escuela de Mesmer estaba siempre ocupada por oyentes numerosísimos, y el nuevo Profesor volvió á reproducir las olvidadas supersticiones de antiguos tiempos sobre astrología judiciaria, teurgia diabólica y alquimia.

El médico d'Esrou varió el sistema, y cierto Marqués de Puysegur, aventajado discípulo de Mesmer, logró dar impulso al descubrimiento, adelantándole notablemente con sus observaciones sobre la *claridad de intuición*. Fundóse poco después la *Sociedad de la armonía* con el exclusivo fin de propaganda. Simplificó Puysegur los procedimientos de su maestro, reduciendo la operación á sencillos pases de manos por el cuerpo del enfermo; pero no logrando resultados, estableció el principio de que para la realización del fenómeno era indispensable voluntad por parte del magnetizador y magnetizado, es decir, el concurso y armonía perfecta de ambas voluntades. Cómoda doctrina para el magnetizador, que puede disculpar con ella la ineficacia de su poder y el mal éxito de los ensayos.

Enseñó el médico Selle que podía producirse un sueño artificial por medio de fricciones, é hizo experimentos en los hospitales de Berlín, cuyo éxito más ó ménos favorable no puede calificarse de sobrenatural, supuesto que igual efecto se produce con el uso de ciertos venenos, y que el canto, la música y lectura suelen excitar el sueño en los niños y ancianos. Selle se equivocó, creyendo artificial un efecto sencillo y ordinario; pero su hipótesis avanza fuera de toda razonable demostración, asegurando que durante dicho estado, saben los somnábulo ciencias que ignoran despiertos. Olvidáronse las tinas y varillas metálicas de Mesmer, y de su teoría se pasó al somnambulismo, cuyos fenómenos, consecuencia del fluido magnético, excitaron la curiosidad. Sin pases ni aparato alguno, y sólo por medio de la voz, quiso Faria producir dichos efectos, que hasta llegaron á buscarse con la

imaginación únicamente, haciéndola influir sobre el magnetizado. Mas ¿obtuvieron favorable éxito? Las revistas lo aseguran, y testigos presenciales dijeron que habían visto personas adormecidas, padeciendo convulsiones, abatimiento y el delirio. Trastorno nervioso que igualmente padece el sincopizado, abatimiento natural después de las convulsiones ó del sueño producido por el cloroformo. Aquel delirio sobre cosas siempre conocidas, no puede ser producto de ideas formadas en estado de salud, en que preside el raciocinio, ni proceder de una razón sana, de una inteligencia fisiológica; porque si pudiera el magnetismo conmover nuestro cerebro para obligarle á funcionar, obraría como en el hombre despierto cuando objetos materiales excitan la acción de sus sentidos. Las palabras del enfermo, que padece un síncope, carecen de un fin ordenado, como los padecimientos nerviosos del convulsionario carecen de regularidad para ordenar el movimiento. En el somnábulo no puede haber juicios ni raciocinios, y mucho ménos profecías y acertijos. Si pudiera el magnetismo dar movimiento razonado al somnábulo, éste como el fisiológico dirigiría sus actos precaviendo todo riesgo. ¿Cómo, pues, en sus acciones mecánicas tanta torpeza, y tan extraordinario desarrollo intelectual?

Vino después el somnambulismo lúcido, al cual siguió el éxtasis magnético, que es la perfección del arte. La teoría física de Mesmer fué sustituida con otra teoría fisiológica, fundada en la posibilidad que un individuo goza, de ejercer sobre otro cierta influencia material por la poderosa é irresistible acción de un fluido desconocido, empleando su voluntad y ciertos signos ó movimientos de semblante, para dirigirlo y acumularlo sobre alguna persona, hasta producir en ella un estado de sopor é insensibilidad contra toda sensación que no proceda del magnetizador, su dueño despótico durante el tiempo que permanece víctima del fenómeno magnético. El individuo constituido en semejante situación aseguran que adquiere el don de doble vista, y puede por consiguiente referir los sucesos que están ocurriendo lejos de su presencia; y añádese que vé perfectamente el organismo interno de su cuerpo, y de todos los cuerpos que rodean su persona, pudiendo conocer con exactitud el remedio seguro para sus dolencias. Es admirable desvarío suponer que una persona ignorante en

la anatomía y en el conocimiento de las enfermedades y medicamentos, conozca por medios magnéticos el órgano enfermo, la manera de haber enfermado, los remedios que deben aplicarse, su cantidad, forma y época de suspensión, aumento y variación, correctivos, medicamentos auxiliares, etc. Haría el magnetismo completamente incesarios los estudios sobre medicina, si por su medio pudieran curarse las perturbaciones de nuestro organismo. El somnábulo magnetizado suponían que gozaba la facultad de intuición, de percibir sucesos futuros, adivinar los ajenos pensamientos y generalizando las funciones de los sentidos, leer sin abrir los ojos, y oír tapando sus oídos: así es, que debe distinguir los olores, percibir el gusto y palpar los objetos sin auxilio del sentido respectivo, supuesto que todos sus órganos sirven para todo uso, y por consiguiente, ven con los oídos lo mismo que con la vista, oyen por los ojos igual que por los oídos, etc.; pero al despertar desaparecen tantas maravillas, pierde su recuerdo y vuelve á las miserables condiciones de la vida positiva. Acogió estos fenómenos la moderna sociedad incrédula é impía, porque no pudiendo negar la verdad de los milagros obrados por Jesucristo y sus apóstoles, que todas las historias de aquel tiempo refieren, halla el medio de explicarlos con el magnetismo: y diciendo que Moisés y los profetas, Jesucristo y sus apóstoles, habían sido sabios magnetizadores, se cree haber descubierto una solución con que explicar todas las grandes maravillas del Antiguo Testamento, y los sucesos extraordinarios que rodean al cristianismo desde su aparición.

Del éxtasis magnético se avanzó hasta relacionar los seres corpóreos é incorpóreos... al hombre con los espíritus; y desde aquella época el mesmerismo, adoptando un nombre más propio, se llamó Espiritismo (1). Un obrero llamado Cahagnet llegó a fanatizarse, y logró fanatizar á muchas gentes, que formaron compañía de comunicación directa con los espíritus,

(1) Se ha llamado mesmerismo, y después magnetismo y espiritismo á dichos fenómenos, según el sistema de explicarlos. El primer nombre es simplemente histórico, pero habiéndose dividido la opinión al explicar idénticos efectos, surgieron diferentes nombres. Llámánle magnetismo los que en dichos efectos sólo hallan causas naturales, y espiritismo aquéllos que explican los fenómenos creyendo en la intervención de los espíritus.

quienes por medio de ciertos conjuros debían presentarse, para descubrir en aquellas reuniones los secretos de las ciencias y artes. Los ángeles, los demonios y las almas de los muertos se pusieron á disposición de una sociedad tan ignorante como ilusa. Fundábase aquella nueva teoría en el modo de explicar el somnambulismo, cuyos efectos creyeron producidos por un auxilio sobrenatural. Hubo después dudas acerca de la clase de espíritus que producen los fenómenos mesméricos; suponiendo algunos que eran por la intervención angélica, otros por la del demonio, y muchos buscaron la conveniente explicación, concediendo á las almas que salieron de este munda una parte activa en los asuntos de los vivos.

Para la realización de los fenómenos hácese necesario un agente, cuya voluntad debe desarrollar extraordinaria fuerza activa, y á cuyo dominio han de someterse absolutamente los pacientes, considerando en el *medium* el anillo que une á los seres corpóreos é incorpóreos... la transacción para entenderse con los espíritus (1). Las mujeres y la juventud tienen más facilidad que el sexo masculino y los adultos para experimentar los fenómenos del espiritismo: los temperamentos nerviosos más que los sanguíneos, y la epilepsia lleva grandes ventajas á otros padecimientos físicos. Una fe absoluta en el poder del medium, y lugares solitarios, son condiciones que se requieren para la realización del experimento. Exigencias que fueron aumentándose hasta el punto de hacer imposible su combinación: de esta manera siempre tiene el medium razones para disculpar el mal éxito de sus ensayos. Los medium se llaman *videntes*, *audientes*, *escribientes* é *intérpretes*, según la manera que el espíritu elige para comunicar con ellos, dejándose ver en forma corpórea, haciendo resonar su voz, impulsando la mano que escribe las respuestas, ó interpretando la significación de aquellos golpes misteriosos que hace oír. Esta diferencia de condiciones en que puede hallarse el *medium* respecto de su espíritu, demuestra evidentemente grande facilidad en favor de la superchería, supuesto que siendo invisibles los espíritus para el espectador, no queda más recurso á éste que aceptar las

(1) En Europa, Douglas Home ha sido el medium más célebre, que además se suponía dotado de segunda vista.

explicaciones de quien asegura estarlos escuchando, y en concepto de vidente, audiente, escribiente ó intérprete, puede abusar de la sencillez de un auditorio, que no tiene recursos para combatir la autenticidad del papel que acepta el medium sin temor de contradicción ni de ser desmentido en sus arbitrarias apreciaciones. No refieren las revistas del espiritismo caso alguno, ni pública sesión favorecida por los espíritus en forma corpórea ó visible para todos los espectadores. Sólo de este modo podría exigirse un asentimiento absoluto, tanto más difícil en vista de la incertidumbre é inestabilidad de sus principios. Los procedimientos magnéticos de Mesmer fueron olvidados por los de Puysegur, y á los de este profesor sustituyeron nuevos métodos, entre los cuales figuran el de soplar sobre el paciente, espurriar con agua su cara y la fascinación por medio de la vista. Faria ensayó el sistema de sorpresa y sugestión, llegando á simplificarse los procedimientos hasta el punto de abolirlos. Hoy en las sesiones del espiritismo representan su papel las sillerías, mesas, adornos de tocador, los lapiceros, el piano, y demas objetos de lujo que la moda reúne inútilmente. Objetos que se mueven, desordenan rápidamente, vuelven á su sitio y giran sin romperse ante una reunión fascinada y horriblemente conmovida. Oyense los truenos, resplandece el relámpago, cambian de color las luces que iluminan el salón, y por fin, se anuncia la presencia del espíritu, y el medium empieza sus trabajos.

Mucho se ha escrito sobre los fenómenos del espiritismo, y testigos formales aseguran su certeza; pero nos ha extrañado que sucedan siempre en países lejanos, y que jamás hayamos logrado verlos. Nuestros lectores juzgarán sobre la verdad de unos fenómenos que, en concepto de autores gravísimos, no deben negarse en absoluto (1); y sin embargo de

(1) Cuvier, Laplace, Arago, Recamier y otros célebres astrónomos, médicos y naturalistas. La *Civiltà cattolica* ha publicado notables artículos sobre este asunto, y nos revela el nombre de escritores tan ilustres como el P. Ventura, Caroli, Guri y Tizzani, Abatu, Guillou, Caupert y otros, que aceptan la posibilidad de los fenómenos espiritistas. Los artículos de la *Civiltà cattolica* forman un volumen con el nombre de *El Espiritismo en el mundo moderno*.

que la impostura se mezcla en estas pruebas, y la superchería encuentra ancho campo donde explayarse, preciso es conocer, que descartada la prestidigitación, y aún cuando la mayor parte de los hechos sean groseras farsas, puede haber alguno cierto. En esta suposición nos ocuparemos de las explicaciones dadas sobre fenómenos que se clasifican de cuatro modos: *mecánicos, físicos, fisiológicos y psicológicos*, según que se refieren á efectos producidos sobre cosas materiales ó meteorológicas, perturbando las funciones orgánicas del hombre, ó dominando sus potencias con el sueño magnético para que revelen secretos impenetrables, y acontecimientos lejanos ó futuros. No hay razón que científicamente pueda explicar estos fenómenos en su orden respectivo, y mucho menos cuando se presentan juntos; suceso que suele repetirse según las revistas del espiritismo (1), y relación de autores que se llaman imparciales, sin haberlo demostrado. Otros escritores más dignos de crédito por su espíritu cristiano aceptaron los sucesos explicándolos según el criterio católico. Nosotros, prescindiendo de la exactitud con que se cuentan fenómenos tan extraordinarios, debemos examinar la solución de ellos, consignando por fin el juicio de la Santa Sede.

Hay una *hipótesis mecánica*, que considera el movimiento espontáneo de los objetos materiales, como efecto de la voluntad humana y del fluido magnético desprendido del hombre (2). Error gravísimo contra el cual protesta la experiencia, porque dichos fluido y voluntad no pueden desenvolver una fuerza activa suficiente para aligerar los cuerpos sólidos y poner en movimiento su natural y necesaria pesadez. Las artes é industria recibirían grandes adelantos si la voluntad del hombre y su fluido magnético pudieran servir como fuerza motora en la mecánica. Progreso sería éste admirable y ver-

(1) Sólo en los Estados-Unidos se llegaron á publicar siete periódicos diarios y diferentes libros para propagar dicha creencia. Creemos tan exagerado el número de obras publicadas sobre el espiritismo, que no nos atrevemos á consignar el cálculo hecho por Mr. Malherbe hace algunos años; pero es indudable que los propagandistas han gastado mucha tinta para explicar un asunto muy sencillo, considerado según el criterio católico.

(2) Sin ningún aparato físico.